

**JOSÉ ENRIQUE MARTÍNEZ, *Rumor del verbo ardido. Estudios sobre la poesía de Antonio Carvajal, Granada, Entorno Gráfico Ediciones, 2020.***

**E**l primer libro de Antonio Carvajal, *Tigres en el jardín*, cumple cincuenta y dos años. Ya no pueden aplicársele a su autor los lamentos, tan frecuentes en el último cuarto del siglo xx, sobre la falta de estudios críticos, extensos y rigurosos, dedicados a su obra. El poeta granadino, que recibió en 1990 el Premio de la Crítica y en 2012 el Nacional de Poesía, ha tenido ocasión de ver cómo se ocupaban de sus escritos varias monografías, tesis doctorales, trabajos de investigación, numerosas antologías y un sinfín de artículos y capítulos de libro, versando sobre sus pormenores históricos, teóricos, hermenéuticos, métricos e intertextuales. Aunque los aspectos esenciales de su poética ya fueron dilucidados por tempranas reseñas de Ignacio Prat y Fernando Ortiz, aparecidas en revistas de literatura, los trabajos posteriores han ido desarrollando una necesaria labor de precisión y ampliación sobre lo que en aquellas se contenía *in nuce*, además de ocuparse de su evolución posterior. De hecho, hasta hace relativamente pocos años, el primer obstáculo con que solía tropezar el estudioso de la obra carvajaliana era la dispersión y escasa distribución de la bibliografía, tanto de la propia poesía como de los estudios sobre ella. A la primera de estas carencias ha venido a poner fin la lujosa *Extravagante jerarquía (1968-2017)*, a cargo de José Luis López Bretones, edición en dos volúmenes donde la Fundación Jorge Guillén recogió toda la poesía publicada por Antonio Carvajal hasta el año 2018. Respecto a la segunda, fue la profesora Joëlle Guatelli Tedeschi quien preparó la primera recopilación exhaustiva de bibliografía, tanto primaria como secundaria, en su *Fruto cierto* (Fundación Francisco Carvajal, 2002); seguida de la que incluye Antonio Chicharro en *El corazón y el lúgano* (Universidad de Granada, 2003); y, ya plenamente actualizada, en el 2013, la monumental “Antonio Carvajal: bibliografía. Ensayo de una guía descriptiva”, publicada por José Manuel

Fuentes García en *Júbilo del corazón. Homenaje al poeta y profesor Antonio Carvajal* (Universidad de Granada).

Entre los nombres más frecuentes de esta bibliografía se encuentra sin duda el del profesor José Enrique Martínez, quien, a lo largo de más de veinte años, no ha dejado de publicar con regularidad trabajos de investigación sobre Antonio Carvajal, o de citarlo y traerlo a colación respecto a cuestiones literarias más generales. *Rumor del verbo ardido. Ensayos sobre la poesía de Antonio Carvajal* ofrece la indudable comodidad de recoger esas aportaciones dispersas por revistas especializadas y volúmenes colectivos, además de su colaboración habitual en el suplemento cultural del *Diario de León*. Uno de estos trabajos, el titulado “El encabalgamiento intertextual: *La escondida senda. Soledad enésima (tres fragmentos, p/e: Elegía catanesa)*, de Antonio Carvajal” –originalmente aparecido en esta misma revista–, ha visto reducida la original amplitud de sus ejemplos a los pertenecientes al autor granadino, con una adición. También se incluyen las referencias bibliográficas utilizadas, que podrán servir de actualización al investigador interesado. De esta manera, se ha logrado un volumen coherente y bien cohesionado en torno a la poesía de Antonio Carvajal, con una atención preferente a sus aspectos métricos. En efecto, incluso el más reciente lector del autor granadino se da cuenta con rapidez del cultivo variado, constante y virtuosista que reciben los moldes métricos en su poesía, tanto en sus formas clásicas como en juegos y variaciones sobre ellas; y es que, desde que Ignacio Prat lo proclamara como *il miglior fabbro* entre sus coetáneos, ninguna aproximación crítica a su obra estará completa si no da cuenta del papel esencial que juegan el ritmo y la forma en su poética, como necesaria encarnación del contenido en vínculo indistinguible e indisoluble.

El primer capítulo del libro, “Recorrido apresurado por la poesía de Antonio Carvajal: *Extravagante jerarquía (1968-2017), I y II*”, es también, con diferencia, el más extenso. Como el título indica, sus páginas nos ofrecen una panorámica de los libros del poeta granadino, tal como estos aparecen recogidos en su más reciente compilación. Sin embargo, no se trata de una mera guía descriptiva o histórica, sino de un análisis que, por desgracia, resulta más necesario de lo habitual en el caso concreto de Carvajal. En efecto, Ignacio Prat señaló, ya en 1981, el curioso problema crítico que afecta al autor granadino, a saber, la descripción de su obra, de modo casi exclusivo, a través de la comparación negativa con la de sus coetáneos. Este problema crítico está prácticamente corregido en la actualidad, y son ya varios los trabajos que describen la poesía de Carvajal ateniéndose a sus propios

valores; sin embargo, parece haberse visto sustituido por otro de índole parecida: la descripción negativa de cada uno de sus libros a través de la comparación con las obras precedentes. De esta manera, se le señalan al autor “cortes”, “fases” y “etapas”, que en nada tienen que ver con la verdad de su poesía: se trata de una obra de múltiples registros, cada uno de ellos ajustado a unos motivos o tesituras de ánimo, que da lugar a una polifonía de voces diferentes y simultáneas, cultivadas a todo lo largo de su trayectoria. En este sentido, la lectura que hace José Enrique Martínez de su poesía completa es, a la vez, exhaustiva y sintética: el registro de innovaciones técnicas y formales que se hace de cada libro no desfigura la visión del conjunto. Dentro de este conjunto, se señalan los motivos principales que dan continuidad a su obra: el diálogo entre tradición y originalidad, los cantos al amor y la amistad, la fruición de la naturaleza y el paisaje, la preocupación y la crítica social, y las constantes referencias artísticas, tanto literarias como extraliterarias.

Del resto de los capítulos, dos de ellos se ocupan exclusivamente de un poemario cada uno; se trata de “Nueva lectura de *Tigres en el jardín*” y “*Serenata y navaja*”. Es muy significativo que se trate precisamente de estas obras, las dos primeras que publicó el autor. Como bien ilustra José Enrique Martínez, *Tigres en el jardín* representa la expresión más pura del proyecto estético de Carvajal. Si bien son muchas las lecturas e interpretaciones que de este título se han llevado a cabo, todas coinciden en señalar el elemento vital, instintivo, sensual y libre que representa el tigre, y el espacio íntimo, ordenado y en comunión con una naturaleza exultante, que simboliza el jardín. Con estos dos elementos se van entrelazando todos los demás motivos que aparecen en el libro, y de los cuales José Enrique Martínez va dando minuciosa cuenta: el valor simbólico de las figuras angélicas en el “Retablo con imágenes de arcángeles”, las referencias a la pintura de la “Naturaleza ofrecida”, el erotismo y el humor que aparecen en los “Poemas de Valparaíso” y la “Oda sobre tres luces diferentes”. Todos estos análisis se complementan con lecturas alternativas, como las que ofrecen Antonio Chicharro, Dionisio Pérez Venegas, Pilar Celma Valero, Juan Carlos Rodríguez, Margarita Almela Boix o Genara Púlido. Al hilo de estas interpretaciones, y de su propio paladeo de los versos carvajalianos, José Enrique Martínez va desgranando también muchas de las referencias intertextuales que llenan la poesía del autor granadino. Esta corriente de citas, paráfrasis e imitaciones en la obra de Carvajal parece no tener fin: son muchos los estudios que las han ido enumerando, y todavía en la actualidad se siguen señalando otras

nuevas. Finalmente, se comenta la aparición del tema, en la última sección del libro, que modificará el proyecto estético y la ambición inicial de *Tigres en el jardín*: la muerte. En una escritura que se alimenta de la vida, y cuyas formas se quieren encarnación perfecta de esa experiencia vital, la irrupción de la muerte habría de iniciar un nuevo registro, y eso es lo que sucede en *Serenata y navaja*. El profesor José Enrique Martínez va exponiendo cómo los moldes métricos tradicionales, como la lira, se someten a una tensión muy superior a la del libro precedente; y, así, hacen su aparición los encabalgamientos –en ciertas ocasiones léxicos y, entre ellos, algunos con la palabra truncada como portadora de la rima–, las estrofas intercaladas, los juegos con la disposición visual de los versos, las rimas con monosílabos, etc. Las referencias artísticas mantienen su presencia regular en estos versos, y las formas métricas son ricas y elaboradas, pero hay algo que ha cambiado en el tono respecto al libro anterior: referencias más sombrías y una visión desengañada de la existencia humana nos hacen ver que el mundo que conoció el autor de *Tigres en el jardín* ya no es el mismo.

De los cinco capítulos restantes de *Rumor del verbo ardidado*, cuatro de ellos se dedican a aspectos métricos de la poesía de Antonio Carvajal. Se han elegido, principalmente, aquellas cuestiones que revelan de modo más claro el diálogo con la tradición que mantiene la obra del autor granadino. Los estudios vienen precedidos por una introducción que resume, de manera breve pero muy completa, la descripción que diversos tratadistas y estudiosos de métrica han dedicado a cada fenómeno en particular. En “Final de verso en partícula átona (tradición e innovación métrica en la poesía de Antonio Carvajal)”, la cuestión de la rima encomendada a nexos o adverbios monosílabos, y a palabras divididas por la tmesis (algunos ejemplos de estas últimas constituyen lo que Carvajal denomina “versos de cabo doblado”), viene precedida por las reflexiones al respecto de Luzán, Benot, Cascales y Quilis, por citar algunos, así como los ejemplos precedentes de Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Juan Ramón Jiménez o Pérez de Ayala. Por su parte, “Modulaciones de la lira en la obra de Antonio Carvajal” tiene como punto de partida, como es natural, en el modelo garcilasiano, para ir señalando las variaciones que el autor granadino introduce en esta estrofa, tanto en la ordenación de la rima como en la disposición de los versos de arte mayor y menor, y que llegan a la mezcla de versos de ritmo octosilábico y endecasilábico, con ejemplos que van desde *Serenata y navaja* (1973) hasta *Miradas sobre el agua* (1993). Un estudio similar se lleva a cabo en “La estrofa sáfica y sus variantes en

la poesía de Antonio Carvajal”: después de presentar el recorrido histórico que hacen Tomás Navarro Tomás y Rudolf Baehr por las variaciones de esta composición, José Enrique Martínez analiza los ejemplos que de ella pueden encontrarse en la poesía de Carvajal, desde el temprano caso de “Canción”, en *Siesta en el mirador* (1979), hasta los más recientes de *Pequeña patria huida* (2011). Por último, en “El encabalgamiento intertextual. *La escondida senda. Soledad enésima (tres fragmentos, p/e: Elegía catanesa)*, de Antonio Carvajal”, se estudia un fenómeno novedoso dentro de las manifestaciones de la intertextualidad, como es el encabalgamiento. En efecto, la atenta mirada de Martínez Fernández ha sabido identificar dos poemas de Carvajal, uno de *Miradas sobre el agua* y otro de *El fuego en mi poder* (2015), donde se repite el mismo sintagma con idéntico encabalgamiento que en sendos poemas de Fray Luis de León y Luis de Góngora. Aparte de estos trabajos sobre cuestiones métricas, el capítulo restante, “El verbo ardido de *Un girasol flotante. ‘Cartas a los amigos’*. Poesía y pintura en la carta ‘A Carmelo Trenado’”, se ocupa de una cuestión genérica, como es la epístola en verso. Los estudios sobre este género en la tradición española desde Garcilaso, llevados a cabo por Gonzalo Sobejano, Claudio Guillén y Bienvenido Morros, sirven de referencia a José Enrique Martínez para ir comentando los ejemplos de Carvajal recogidos en el título, al tiempo que localiza las abundantísimas citas y paráfrasis intertextuales que se encuentran en estas epístolas y, muy particularmente, en el último caso citado. Este último sirve también para dar cuenta de las fecundas relaciones que se establece en su poesía con las demás artes, en concreto la pintura.

*Rumor del verbo ardido* se cierra con una compilación de reseñas sobre antologías y libros de Antonio Carvajal que, si no llegan al grado de precisión analítica de los trabajos precedentes, tienen una orientación más divulgativa y sirven para ofrecer una imagen de conjunto de la atenta, deleitada lectura que, a lo largo de los años, ha ido dedicando José Enrique Fernández a la obra del autor granadino. En una poesía capaz de mantener un diálogo tan rico con la tradición, a través de innumerables ejemplos métricos, genéricos y temáticos, trabajos como el que nos ocupa son siempre necesarios y bien recibidos por el lector, casual o especializado, que quiere asomarse a ese amplio caudal de referencias. Tanto más si, como es el caso, nos recuerdan constantemente que la finalidad de ese diálogo no es el exhibicionismo erudito, sino la emoción y el goce de la auténtica belleza.

JOAQUÍN MORENO PEDROSA  
Universidad de Sevilla